DISCURSO

INAUGURAL

QUE EN LA SOLEMNE APERTURA

DEL CURSO DE 1860 A 1861

PRONUNCIÓ,

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE OVIEDO,

EL DOCTOR

DON RAMON ARMESTO,

CATEDRATICO DE METAFISICA.



OVIEDO:

Imp. y lit. de Brid, Regadera y comp., calle Canóniga, núm. 6.

1860.

ILMO. SEÑOR :

A pesar de que esta solemnidad se celebró ya en los años de 1824 á 1830, y de que viene repitiéndose en todos desde que en el de 1845 fue tambien establecida, siendo ministro de Instruccion pública un sabio eminente hijo y honor de este establecimiento literario, nada por eso pierde de su grandeza é importancia, y antes bien parece que cada vez la adquiere mucho mayor. Asi lo demuestra hoy entre nosotros la numerosa y escogida concurrencia que de todas las gerarquias sociales de esta ciudad nos favorece en este momento, y que con su honrosa asistencia dá claramente á entender el justo aprecio que hace de las ciencias, y de que se difundan y comuniquen á la estudiosa juventud para la cual se vuelven á ábrir hoy las puertas de la sabiduria, y que se presenta pidiendo que le enseñemos las sendas que con-

ducen á ella y á la inmortalidad. Solo faltaba, para dar mas realce á este importante acto, y que correspondiese á su elevado objcto y á la ilustracion de las respetables personas que se dignan presenciarlo, que otra dc mas ventajas científicas y oratorias desempeñase el cargo quc á mi se me ha cncomendado; porque reconozco y conficso sin hipocresia mi incapacidad para dar en ocasion tan solemne una prucba de erudicion y de talento. Me anima, sin embargo, y tranquiliza la consoladora y verdadera idea de que nadie como el sabio es bondadoso é indulgente, y bondad é indulgencia espero yo de los que oigan ó lean la oracion con que en la Univcrsidad literaria de Oviedo se inaugura el curso de 1860 á 1861.

El asunto que de ella será objeto, no tiene el mérito de la novedad; pero no carece de el de la oportunidad. Hoy que, por efecto de los crrados sistemas introducidos en las ciencias morales y políticas, se restringe el principio de autoridad á la vez que se dá demasiada holgura al libre exámen, á la independencia religiosa y al criterio individual: hoy que, á impulso principalmente de esas equivocadas ideas, vemos derrumbarse las institucioncs seculares mas legítimas, é invadirse provincias sin respetar siquiera las del patrimonio de San Pedro, tan nccesarias para el independiente y eficaz ejercicio de la soberanía espiritual del Vicario de Jesucristo: hoy en fin que, á virtud de las grandes calamidades que se presienten,

y de la lucha ya trabada en algunas naciones, se apercibe la Europa para otra general y decisiva en que las ideas son las que han de combatir y triunfar, me parece, si es que deseamos preservar á nuestra patria de aquellas calamidades, qué ninguna materia mejor podia elegir que la de hacer ver que, sin embargo de tantos adelantos hechos en las ciencias naturales, y de tanto desenvolvimiento intelectual como el que se advierte en las morales y sociales, no hay verdadera civilizacion por falta de conocimiento y observancia de la moral evangélica en los autores y promovedores de los indicados trastornos, y en los que los aplauden y desean que se generalicen.

Grande, Ilmo. Señor, es el espectáculo que nuestra edad nos ofrece abreviando los medios de locomocion, perforando gigantescas montañas, llevando la palabra á largas distancias casi tan velozmente como el pensamiento, luchando contra la naturaleza hasta en sus mas ingratos puntos para arrancar de la tierra frutos que ofrecer á los habitantes de todos los climas, y buscando y ensayando medios para realizar hasta la arrogante idea de cruzar el espacio lanzándose en alas del mas indomable de los elementos. Grande es tam-

bien el espectáculo que nuestra edad presenta ademas para proporcionar al hombre toda clase de comodidades, ya con las admirables producciones artísticas, industriales y comerciales, ya con el refinamiento de tantos objetos de lujo que encantan y embelesan por lo caprichoso de las formas y por los placeres que proporcionan. Grande, en fin, es el espectáculo que nuestra edad manifiesta en el desenvolvimiento intelectual de las ciencias; pues dígase lo que se quiera del abatimiento de ellas y del descaecimiento de los estudios, es lo cierto que sin notar en las unas y en los otros aquellos trabajos prolijos, aquella paciencia incansable, aquella marcha pausada y detenida que caracteriza los estudios de otras épocas, nunca tal vez como hoy desplegó el espíritu humano tanta energía y actividad intelectual.

Asombrados muchos con ella y con los adelantos materiales de nuestro siglo, lo proclaman como el mas grande, el mas civilizado, el mas adelantado, como el siglo de las luces en fin. Los que asi discurren, desconocen que la civilizacion de las naciones no estriba solamente en los adelantos materiales é intelectuales, desatienden la parte principal del alma humana, y olvidan el desgraciado fin que han tenido otras edades tan acreedoras á aquellos honrosos títulos. Entre los Egipcios, los Griegos y los Romanos se vieron artistas consumados, y de su seno salieron genios que inmortalizaron sus nombres : el arte arquitectónico de-

be á los últimos dos brillantes estilos enteramente diversos, y que se disputan el campo de la preferencia en muy posteriores tiempos : el oro, la plata y los demas metales de mayor estimacion eran entre ellos poseidos por muchos en grandes proporciones : los convites se sucedian á todas horas, y en ellos se hacia ostentacion de las viandas mas suculentas, y de ánforas y vasos, verdaderos monumentos artísticos : el potentado lucia carrozas de marfil arrastradas por briosos corceles enjaezados con mantillas sembradas de piedras preciosas, y el esceso de bienes materiales y la inmoderada pasion de gozarlos, no podia ser mayor. Tambien supieron colocar sus adelantos intelectuales en tan alto lugar que se llegó á decir que aquellos pueblos fueron el sol que iluminó á todo el mundo. Pero sin embargo de todo esto, les llegó el momento en que, faltos del conocimiento y observancia de la moral evangélica, base de la verdadera civilizacion, se sepultaron arrastrados por la molicie, la voluptuosidad y el sensualismo, sirviéndoles, para hacer mas visible su ruina, sus mismos adelantos materiales y hasta sus conocimientos; porque las letras y las ciencias participaron del contagio comun, se hicieron cómplices, y olvidando las tradiciones religiosas, se convirtieron en un instrumento de la desmoralizacion general.

La religion, dice el célebre Bacon, es el bálsamo que preserva de la corrupcion á las ciencias; y por

fortuna los que tienen conciencia de lo que en sí vale la criatura hecha á imágen y semejanza de Dios, á la par que atienden al desarrollo material é intelectual de nuestra sociedad con el interés que se merece, se conduelen de los que relegando al olvido la parte moral del espíritu humano, tratan de sacrificarla en aras de la tosca materia que lo cubre, y la moral evangélica en la razon humana abandonada asi misma y á las pasiones. La verdadera civilizacion de un pueblo no consiste solamente en ferro-carriles, máquinas de vapor, ascension de globos areostáticos, modas, trajes, muebles, minas, fábricas, carruajes y en otros descubrimientos y producciones de las artes, de la industria y del comercio. Todos esos adelantos son cebos que no sirven sino para irritar la parte animal del hombre, para fomentar el sensualismo, para enervar, en fin, y suicidar las sociedades. Tampoco consiste únicamente la verdadera civilizacion en el cultivo de las letras, que si bien es muy precioso para el espíritu y para la sociedad cuando se usa bien de él, es perjudicialísimo cuando no se sujeta á las verdades de la moral cristiana. Para ser un pais civilizado, necesita armonizar los intereses materiales é intelectuales con otros mas apreciables y elevados, es á saber, con los morales. Si por atender demasiado á los primeros, desatiende á los últimos, en vez de cumplir la mision que le corresponde y de marchar por la carrera del verdadero progreso, retrograda, no cumple con el alto destino de

perfectibilidad á que las sociedades son llamadas, y las naciones se abisman en el caos, sufren terribles y desastrosas convulsiones, y la razon es clara.

El hombre tiene su destino particular que cumplir en la obra de la creacion, y este destino lo revela su naturaleza especial compuesta de dos sustancias perfectamente distintas, aunque unidas inseparablemente durante la vida actual. Es un ser sensible, inteligente y moral, y esperimenta necesidades materiales, intelectuales y morales que desea satisfacer, porque la satisfaccion de ellas le proporciona goces y placeres de las mismas tres clases. La razon le fué dada para llegar á la verdad; y con ella, ademas de conocer las verdades individuales y sensibles, se eleva á las relaciones generales que existen entre las cosas, conoce la armonía, la conformidad, las leyes, y se alegra del órden que percibe en el mundo, de la belleza que en él brilla, de la verdad que en él descubre y del homenage que se presta á la virtud. Estando en relacion con el mundo entero, tiene tambien la mision de desenvolverse en estas relaciones universales, y de penetrar con su inteligencia en todos los órdenes de cosas. Jamás debe separarse del órden moral sobre el que estriba el social que es su aplicacion al estado político, y de él depende el de los hombres considerados en toda la estension de sus facultades, de sus necesidades y de los medios de satisfacerlas.

Como las ciencias son unas séries de verdades deducidas de ciertos principios, y unas descubren y enseñan los portentos de la creacion en los séres materiales juntamente con sus mas útiles aplicaciones, otras elevan el espíritu ilustrando y dirijiendo la razon é inclinando ó moviendo la voluntad, y todas consideran al hombre en relacion ya con los objetos sensibles, ya consigo mismo, ya con sus semejantes particular y colectivamente, ya con Dios, el hombre ejercita su actividad intelectual en el estudio de las ciencias que tienen esos objetos. La verdad bajo todas sus formas y aplicaciones, la verdad en las ciencias naturales, la verdad en las ciencias morales, la verdad en las artes, hé aquí la sustancia de que el alma se alimenta.

Hay, sin embargo, una diferencia inmensa entre unas y otras ciencias, no solo en sus adelantos, sino tambien en las consecuencias que los errores y la aplicacion de su estudio pueden ocasionar. Los progresos en las naturales son mas fáciles, mas rápidos y mas seguros, por cuanto en ellas se parte de hechos esteriores y evidentes sujetos á los sentidos, á la observacion y al esperimento; y si alguna vez se yerra, el error no es de trascendencia. En las ciencias morales y sociales los adelantos son lentos, inseguros y difíciles, porque para ellos se necesita de una série de reflexiones y deducciones de que no todos son capaces, y á veces la mala educacion y las pasiones hacen desaparecer el sentimiento íntimo en que se revelan las verdades que

se buscan con el estudio de estas ciencias. Cuando el hombre trata de hacer aplicacion de sus conocimientos sobre la naturaleza, se ve forzado á respetarla; y como aunque quisiera, no alcanzaria con su débil mano á causarle considerable trastorno, se limita en sus ensayos á tentativas de poca monta, escitándole el mismo deseo del acierto á obrar conforme á las leyes á que están sujetos los cuerpos sobre los cuales obra. Tenga el exámen preliminar de las verdades del mundo corpóreo este ó aquel resultado, y sean los que se quieran los errores acerca de los seres que lo componen y de las leyes que al Supremo Hacedor plugo imponerles, en nada por eso se altera el curso de la naturaleza, ni se perturba en lo mas mínimo la admirable armonía del universo. Suponiendo, por ejemplo, que se incurriese en alguna equivocacion ó error por los observadores que describieron el grandioso espectáculo del eclipse habido en 18 de julio último, no por eso dejarian los astros de girar sometidos en sus órbitas á las leyes con que el autor de la naturaleza los mueve, guia y gobierna. En las aplicaciones de las ciencias morales y sociales sucede muy de otra manera: el hombre puede obrar directa ó inmediatamente sobre la misma sociedad, puede imajinar á su gusto las eternas leyes de las sociedades, y procediendo conforme á sus cabilaciones, acarrear desastres de que la humanidad se lamente, toda vez que los errores en las ciencias morales y sociales se reflejan sobre la con-

ducta del hombre y sobre las instituciones de la sociedad. Asi es que sino nos constase que dejando al entendimiento humano confiado en sus propias fuerzas el progreso de las ciencias morales y sociales, es inevitable el precipicio, pudiera pasar por un enigma imperceptible que al paso que tantos adelantos se han hecho en las ciencias naturales, las aberraciones de la inteligencia en las morales y sociales trastornen las nociones de lo justo y de lo injusto, rompan todos los vínculos de autoridad, ataquen la propiedad y el dominio y pongan á las naciones en la triste espectativa de una terrible lucha en la que se ignora si vencerán los errores entronizados ó la verdadera civilizacion. ¿Y en donde está el orígen de estos males mas que en la anarquía introducida en los estudios morales y sociales, por perder de vista la moral evangélica que civilizó y siempre debe civilizar al mundo, y por esa independencia religiosa, criterio individual y libre exámen que tanto se proclaman?

No viendo unos en la naturaleza del hombre mas que instintos egoistas y facultades para satisfacerlos, reducen la moral á un sistema utilitario que fué el dominante de la filosofía francesa del siglo XVIII. Dando otros un esclusivismo absoluto á los sentimientos desinteresados y espansivos de la natúraleza humana, concluyen que el hombre existe solamente para la sociedad, y que la moral no estriba mas que en la union perfecta de los hombres entre si, y este es el sistema tan

recomendado, pero tan desmentido tambien en la práctica, por los moralistas ingleses. Exagerando en fin, otros los derechos de la razon, reasumen en ella la moralidad, la divinizan, la sustituyen á la luminosa antorcha de la fé, y por lo que lisongea á la soberbia humana, cuenta este sistema numerosos partidarios especialmente entre los discípulos de la escuela alemana. Aunque la utilidad, la benevolencia y la razon son principios constitutivos de nuestra naturaleza, no son los únicos ni pueden reducirse á uno solo; pues cada uno tiene su índole particular, aspira á distinto fin, y en todos ellos se prescinde de la moral evangélica. El egoismo y el positivismo tan decantados en nuestro siglo, son necesariamente patrimonio de la naturaleza meramente animal. La satisfaccion de los deseos sociales debe cumplirse dentro del órden moral; y aunque este órden se nos revela por la razon, ha de ser esta guiada por la educacion cristiana, fundada en la razon suprema de Dios autor del órden establecido para el gobierno del mundo.

Los que ensalzan los derechos de la razon para formar con ella sola una moral social y una sociedad nueva, admitiendo ó desechando lo que su criterio les dicte y abrogándose el derecho de juzgar y de reformar, se constituyen por esto solo en estado de rebelion contra la sociedad, y la entregan á la suerte de sus exámenes y á la merced de sus discusiones, haciendo esfuerzos para sustraerse de ella, suspendiendo la continuacion de la misma

hasta ponerse de acuerdo, y suponiendo el derecho absurdo de poder aniquilarla. Encubriendo el designio de imponer á los hombres el yugo de sus opiniones particulares, y de contradecir la certidumbre de las verdades universales y sociales, los representan como entregados á la mas estúpida esclavitud, ignorancia y credulidad; y para justificar su alzamiento, alegan el pretesto de libertarlos de la opresion que afectan, y procuran persuadir que la razon nada tiene que ver con el dogma, que son cosas del todo independientes entre sí y aun incompatibles, que cada una debe tener sus enseñanzas, sus verdades, sus resultados hasta el punto de poder desechar por la razon lo que por el dogma se debe creer. A fuerza de declamar contra la supuesta esclavitud del entendimiento al dogma, han logrado en buena parte su dañado objeto de persuadir á los incautos que esta sumision quebranta el vuelo de la razon, y anonada la libertad de examinar y de discutir. ¿Cuando entenderán los enemigos de la moral evangélica que la sumision á ella y á la autoridad legítima, nada tiene de esclavitud, y que el homenage tributado á la misma, es el mas noble ejercicio que hacerse puede de la libertad? ¿Cuando comprenderán que en las regiones de la ciencia hay ciertas reglas de que no debe el hombre desviarse, sopena de que si la razon cabila y sutiliza en demasía en verdades de un órden elevado que se rozan con las torcidas inclinaciones del corazon, se envolverá en un laberinto

donde habrá de pagar muy caro su orgullo? ¿Cuando comprenderán que los sumisos á la moral evangélica, tambien examinan y discuten, aunque sometiendo su razon á aquella regla, porque las verdades dirijidas á la inteligencia de la humanidad, deben precisamente encontrarse en su orígen y no ser mas que una misma verdad y única? La razon necesita de una autoridad superior aunque no fuera mas que para conservar sus conquistas y defenderlas contra sus propias revueltas; y todas esas doctrinas contrarias á la autoridad, tan altivas en sus pretensiones, tan funestas en sus resultados y tan impotentes para crear nada, solo saben destruirse mútuamente, sin que de su trabajo quede mas que un nuevo diluvio que se aumenta, se estiende y amenaza invadir con sus amargas aguas los elevados asilos que se habian buscado para librarse de sus estragos. La moral evangélica es la verdad eterna y manifestada en admirable proporcion con nuestras necesidades: es el mismo fundamento de la razon renovado en la humanidad, y el cumplimiento del destino de la inteligencia que saca de ella la materia primera de sus operaciones y el gérmen fecundo de sus mas elevados conocimientos.

La necesidad de la sumision de la razon humana á la fé, y de las ciencias morales, y sociales á la moral evangélica, la demuestra la historia con la impotencia de la primera para llegar por sí sola á la ciencia y á la sabiduría, y con los errores y

absurdos en que ha incurrido en dichas ciencias. El pueblo judio que es el primero que nos es conocido por monumentos históricos, religiosos y literarios, seguro de que Dios habia hablado á sus mayores y escrito para sus descendientes, no cuidaba de buscar fuera de sus tradiciones y sus libros el principio de sus conocimientos morales, el fundamento del poder, la regla de los deberes y el original de todas las verdades sociales. Mas estos conocimientos primitivos de las verdades morales brevemente fueron viciados y sustituidos á consecuencia de las pasiones y del transcurso de los tiempos. Conocido es el cuadro sombrío que presentaban las antiguas sociedades. Los idólatras adoraban el sol, las serpientes y hasta las mudas obras de sus manos: los indios hacian á su Dios el horrible sacrificio de la sangre humana: en unas partes se fijaban límites á la duracion de la vida, y hasta se creia lícito el suicidio y mil torpes estravagancias: en otras se tenia por un deber privar de la existencia á los ancianos para librarlos de las incomodidades de la vejez, y á los niños que nacian con alguna deformidad en sus órganos. En la ciencia de la legislacion se castigaba el crímen envolviendo en la pena impuesta á sus autores tambien á sus hijos y parientes inocentes: en la del derecho de la guerra se adoptó el de la esclavitud. Los Estoicos quisieron despojar al hombre de su sensibilidad para civilizarlo y hacerlo feliz: los Epicuros, por el contrario, colocaron el placer

sensible en el primer grado de estimacion: algunos han recomendado la embriaguez, el ódio y la persecucion de los enemigos: no faltó quien censurase la misericordia y la compasion como indignas de la grandeza del corazon humano, y pruebas de debilidad y de flaqueza, y no faltó ni falta tampoco quien quiera reformar las sociedades con la destruccion de los poderosos y con el repartimiento de sus bienes.

Cuando se presentó el cristianismo, la moral estaba sin cimiento, la propiedad sin garantía, las pasiones sin freno y la autoridad sin fuerza: las dos terceras partes de la sociedad eran esclavas de un poder aterrador, y las jóvenes impunemente violadas: los deberes de la union conyugal no se conocian, se tenia por laudable el amor impuro, el aborto, la crueldad, el combate de los gladiadores y el derramamiento de sangre humana para embriagar de placer á las sociedades en repugnantes espectáculos. Nunca acabariamos de hacer la historia de los delirios de la razon y de los absurdos en las ciencias morales y sociales. ¿Y quien sacó á las sociedades de tanta barbarie, y las civilizó? No los maestros ó tenidos por sábios que deliraban del mismo modo que los pueblos: no los que buscando en tantos siglos por solas las luces de la razon el principio de sus conocimientos, la regla de sus juicios y el fundamento de sus obligaciones, únicamente han conseguido que acerca de estos grandes objetos se hubiesen formado en to-

dos tiempos tantos sistemas como sábios hubo, y que las incertidumbres igualasen al número de ellos.

La moral evangélica fué la única que civilizó al mundo dando lecciones de una sabiduría hasta entonces desconocida, rompiendo las cadenas de la esclavitud, rectificando todas las ideas de Dios, restituyendo el matrimonio á su pureza primitiva, sacando á la mujer de su abyeccion, fortificando los vínculos de la familia y de la sociedad, atacando al mezquino yo humano, al sensualismo y demas pasiones, y enseñando todas las grandes virtudes. Su doctrina, aunque dura y contraria á antiguas creencias, triunfó casi instantáneamente contra el poder del mundo; y en esta civilizacion continuó la Iglesia, y muy luego se le presentó la ocasion de hacerlo cuando los descendientes de Agar se arrojaron sobre el mediodia, y llenaron la Europa de las mayores calamidades. El mundo parecia entonces tocar á su término; pero la moral evangélica tenia preparado el remedio en el depósito de la sabiduría que custodiaba la Iglesia, particularmente en los monasterios, y que contenia en sus libros y en sus tradiciones. Acometió, pues, la empresa de reorganizarlo; y desenvolviendo su doctrina á los ojos de los mismos conquistadores, mientras que una cruel guerra seguia amontonando cadáveres y ruinas, presentó grande y luminosa la idea de Dios, inspiró la justicia, la caridad, la mansedumbre y la ternura, acabó asi con aque-

lla crueldad brutal, y dió una solucion completa en el órden moral, y en el ancho campo de las ciencias sociales y de su aplicacion práctica. El espíritu religioso desenvuelto por la Iglesia, fué sin duda el que nos dió la victoria en aquella larga y espantosa guerra, y á este mismo espíritu, á la par que á la pericia militar de nuestros generales, á su valor y al arrojo de nuestros soldados, fue debido tambien que en la reciente guerra de Africa luchasen unos y otros con tanto ardimiento, superasen tan infinitos obstáculos hasta de los elementos y de la desoladora peste, y que, en fin, venciesen con tanto heroismo en todos los combates sin esceptuar uno siquiera.

La Iglesia, depositaria de la moral evangélica, es quien ha conservado esta y fallado las controversias peligrosas levantadas por el error y las pasiones, y que tienen una relacion tan íntima con la verdadera civilizacion. Ella fué y es la que para civilizar al mundo con el conocimiento y la práctica de la moral evangélica, empleó los medios sábios y eficaces de fundacion de escuelas, de cátedras pastorales, de casas de refugio y arrepentimiento, y de la práctica de los misterios y de los sacramentos, remedio eficacísimo de los vicios y freno de las pasiones. Ella fué y es la que estendió y estiende la civilizacion hasta en las bastas regiones del otro hemisferio por medio de los sábios y edificantes misioneros cristianos que arrostran los mayores trabajos y sufren hasta una muerte hor-

rorosa, sin mas gloria que civilizar á los mismos que se la dan. Ella es la que refrena tantos vicios, estingue tantos ódios, restablece tantas amistades, consigue tantas restituciones, y dispensa tantos beneficios á los pueblos recorridos con las misiones, y tambien con las visitas de los Ilmos. Sres. Obispos cuya solicitud pastoral produce tantos bienes y evita tantos males. Ella es la que creó y dotó hospicios y hospitales tan útiles para la sociedad, y la que fundó los asilos de la vida cenobítica que entrañan los pensamientos profundos y altamente religiosos y sociales de que se preste al Ser Supremo un culto puro, de que éste, la contemplacion y la austeridad calmen la ira del Altísimo, de que se impida el escesivo aumento de poblacion sin inhumanidad ni violencia, y de que se den edificantes ejemplos que sirvan de freno contra las inclinaciones livianas. Hasta la música religiosa de las iglesias, y la materialidad de los templos con sus cátedras góticas, sus figuras alegóricas, sus naves, sus devotas imágenes, y el eco y sonido de sus campanas al alba, al meridiano, al toque de oracion, al administrar, al agonizar, al celebrar funciones fúnebres ó festivas, tienen un íntimo enlace con la moral, con la sociedad y con la civilizacion, toda vez que hablan al corazon, y ejemplos hay de haber sobrecogido de terror á algunos, y hécholes renunciar al crímen y mejorarse. No hay que dudarlo: el Evangelio legó á las sociedades un tesoro de bienes inapreciables, no solo en religion y moral, sino tam-

bien en política, administracion y hasta en las artes; y todas las semillas de la verdadera civilizacion están contenidas en la moral evangélica, y fueron despues desarrollándose bajo la accion perseverante de la Iglesia.

Si, á pesar de todo esto, las naciones se ven en nuestra edad agitadas con gran furia por poderosos elementos que de contínuo las amenazan con la disolucion y el caos, es por falta de una idea robusta que enfrenando tanto desórden y anarquía, y enseñoreándose de los entendimientos y voluntades, asiente los eternos principios de toda sociedad: es porque las ciencias morales y sociales no descansan en un principio fecundo que llevando la luz á ellas y sirviéndoles de base y centro de union, las haga concurrir al posible perfeccionamiento moral, intelectual y material del hombre, y de consiguiente á un progreso verdadero y pacífico de la sociedad. Este fecundo principio no es otro mas que la moral evangélica que civilizó y salvó al mundo, y que es hoy la necesidad social por escelencia y la tabla de salvacion de las civilizaciones modernas, capaz de resistir á la accion de estos tiempos, en que no teniendo muchos freno que los contenga en su desatentada carrera ni brújula que los dirija, natural era que se viniese á parar en sistemas absurdos, y en santificar el principio de las revoluciones que colocan á las sociedades en una posicion angustiosa con sus trastornos y con sus horrendas catástrofes.

He terminado, Ilmo. Señor, el asunto que me propuse; pero antes de bajarme de esta cátedra, permítaseme felicitar á nuestro nuevo é ilustre señor Rector por la inteligencia y por el celo con que, correspondiendo á los deseos del gobierno de S. M., principió á regir este establecimiento literario, y á dar prendas y señales inequívocas de que lo elevará á mayor altura. Secundemos con toda energía, dignos comprofesores, sus nobles esfuerzos; y aunque carezco de autoridad para recordar deberes á quienes tienen acreditado constantemente que los conocen y que los practican, dispensadme que os encarezca aquel precepto del Rey sabio de que *estudiemos mucho para ser mas sabidores é por ende mas honrados :* que puesto que el cristianismo civilizó al mundo, y que lejos de oponerse á sus adelantos, tiene íntimo enlace con la inteligencia, con el corazon, con la sociedad y con las ciencias de las tres facultades que enseñamos y á que quedó reducida nuestra Universidad literaria, hermanemos y combinemos con él las esplicaciones de nuestras respectivas asignaturas, cuidando mucho de que con ellas fecunden armónicamente los conocimientos de la moral evangélica : inculquemos á nuestros alumnos que es vana, ilusoria y hasta perniciosa toda ciencia que no descanse en los sanos principios del cristianismo; y haciéndolo asi, cumpliremos con nuestros deberes, con los deseos de S. M. y de su sabio gobierno, y no será pequeña la parte que nos cabrá en alejar de

nuestra patria los desastres y las calamidades que afligen á otras.

Y vosotros, jóvenes estudiosos, que debeis algun dia ilustrar á la nacion y defenderla de peligrosos errores, alentaos á conseguir las luces necesarias para vuestra respectiva vocacion y destino : aspirad con ardiente empeño á obtener la ciencia; pero ademas de aplicados, sed tambien subordinados y de intachable conducta. Preservaos de los errores á que puede arrastraros una imaginacion entusiasta y propensa á dejarse arrebatar por el atractivo de la novedad y de lo maravilloso: guardaos de la lectura de aquellos libros que pueden llenar vuestra imaginacion de ideas peligrosas y corromper vuestras costumbres : tened presente que la irreligion hace siempre rebeldes, y que ha tiempo que se dijo que el cristiano de Calvino era necesariamente demócrata, porque el que no reconoce la autoridad de Dios y de la Iglesia, mal puede reconocer y obedecer la de los Monarcas : amad la virtud y la probidad tan recomendadas por la moral evangélica, y acordaos de que, sin esta, el talento y la ciencia no son mas que vanidad y mentira.

HE DICHO.